

SEMANA MISIONERA PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA"

Folleto de la Semana Misionera



18-25 DE ENERO DE 2020 PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

SEMANA MISIONERA

PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA"

Introducción

Este pequeño escrito pretende ser un instrumento práctico para que los misioneros en los distintos sectores, encuentren una sencilla guía que facilite el hacer las visitas, así como las celebraciones en ausencia de sacerdote.

Por otro lado, la pequeña guía para orientar las citas bíblicas no es camisa de fuerza, solo quiere direccionar la cita bíblica hacia el tema que corresponde al día de la semana misionera que se está viviendo, y cómo nos ayuda a concretar compromisos en el sector.

Animamos a todos los misioneros a que aprovechen este material, pero sobre todo, a que lo revisen previamente, de manera que de verdad sea una herramienta útil para esta semana, que encierra la ilusión de ir creando y consolidando pequeñas comunidades de fe, como las primeras comunidades cristianas: pequeñas, pero con la suficiente fe y confianza en el Señor Jesús, que el Evangelio llegó a todos los confines del mundo conocido.

Ponemos bajo el amparo de nuestra augusta Patrona, Nuestra Señora de Fátima, todos los esfuerzos que en este tiempo se hagan, para la semilla de la Buena Noticia de Jesús, muerto y resucitado para nuestra salvación, se siembre y empiece a germinar en los sectores en los que se realice la semana misionera parroquial.

ÍNDICE

Contenido

Introducción	1
Índice	2
¿Cómo visitar en la Semana Misionera?	3
Sentido de las visitas	3
¿Cómo debo visitar?	3
Programación de la Semana Misionera	5
Sábado 18 de enero: el envío misionero	5
Elementos previos	5
Desarrollo de los equipos	5
Domingo 19 de enero: ternura y compasión	7
Para las visitas	7
Para la celebración	7
Resumen	9
Lunes 20 de enero: Día de las bienaventuranzas y las maldiciones de Jesús	11
Para las visitas	11
Para la celebración	12
Resumen	12
Martes 21 de enero: oración y meditación personal	14
Para las visitas	14
Para la celebración	14
Resumen	15
Miércoles 22 de enero: día del amor gratuito, solidario y eficaz	16
Para las visitas	16
Para la celebración	16
Resumen	17
Jueves 23 de enero: día del perdón y de la fidelidad al Evangelio de Jesús difíciles	
Para las visitas	18
Para la celebración	18
Resumen	18
Viarnas 24 de enero: Penovación de las promesas hautismales	20

¿CÓMO VISITAR EN LA SEMANA MISIONERA?

Sentido de las visitas

Dentro de la metodología de las Santas Misiones Populares, que nuestro Vicariato ha asumido como un proyecto común, las visitas constituyen un momento importante de este proceso.

Pero antes de visitar hemos de preguntarnos: ¿por qué visitamos? ¿Cuál es el objetivo de visitar?

Para responder a estas preguntas, debemos volver la mira a Jesús. Si repasamos las páginas de los cuatro evangelios, la actividad misionera de Jesús consiste en anunciar el Reino de su Padre con una urgencia impresionante. Pero este anuncio, pasa muchas veces por medio de una visita a la casa de alguien, a alguna familia, a quedarse con ellos.

Numerosas conversiones han sido recogidas como testimonio de esto, bástenos poner el ejemplo de Zaqueo (Lc 19, 1-10), que acoge a Jesús en su casa, y fruto de ello experimenta la conversión, porque se deja seducir por la palabra del Señor, y permite que esta palabra que es vida eterna, le lleve de regreso al Padre misericordioso.

Las primeras comunidades cristianas, siguen el mismo ejemplo de Jesús. Los apóstoles anuncian el Evangelio no congregando multitudes, llegan a las casas, y ahí anuncian el mensaje de salvación, de esta manera, la fe cristiana se expande rápidamente.

Por ese mismo motivo, nosotros debemos volver a visitar, porque nuestro deber es anunciar el Evangelio a todos los pueblos (Mt 28, 19) a todas las gentes. La visita da el valor agregado de la cercanía de alguien que se preocupa por mí y por mi vida.

Hay que tener cuidado. No visitamos para promocionar el catolicismo, ni para promocionar la parroquia. Visitamos porque nos interesa ser cercanos a nuestros vecinos, conocer sus inquietudes, a lo mejor las heridas, o la forma mejor en la que la misma parroquia puede ser más cercana a ellos, y ser verdaderamente una casa que les acoja.

¿Cómo debo visitar?

Para indicarnos cómo, seguiremos algunas indicaciones que el P. Luis Mosconi nos deja en su libro "Santas Misiones Populares":

- 1. Al golpear la puerta, sobre todo si no son conocidos, se presentan de manera humilde y sencilla, como misioneros de la paz y de la vida, del Evangelio de Jesús, enviados de la Iglesia católica, a través de la parroquia.
- 2. Usan ropa sencilla y decente.
- 3. No llevan la biblia en la mano o bajo el brazo, sino respetuosamente guardada en un bolso o maleta, y no la sacan inmediatamente, pues saben que Dios también habla en el encuentro con el otro, en sus posturas y actitudes. La situación irá diciendo en que momentos es mejor abrirla.
- 4. Saben crear un clima agradable y sincero. Hacen que las personas se sientan bien.
- 5. Parten de la vida, de lo cotidiano, evitando discusiones inútiles.
- 6. Procuran acoger y valorar lo bueno que encuentran en las personas, como señal del Reino de Dios y de las semillas que ha ido sembrando.
- 7. Escuchan con atención y respeto.

- 8. No se apegan a formalismos, ni a esquemas o folletos, sino que son espontáneos, alegres y naturales.
- 9. Saben que son enviados de la Iglesia, y por eso siempre están en consonancia con lo que ella nos enseña respecto de la fe y la moral.
- 10. Muestran la alegría de ser discípulos del Señor y miembros de su gran familia: la Iglesia.
- 11. Prestan especial atención a los enfermos, para que luego sean visitados regularmente por el Párroco y los ministros extraordinarios de la comunión.
- 12. Dejan una cartilla informativa de la parroquia.

PROGRAMACIÓN DE LA SEMANA MISIONERA.

SÁBADO 18 DE ENERO: EL ENVÍO MISIONERO

Elementos previos

Para esta celebración se deben preparar con anticipación los siguientes elementos:

- 1. 1 bandera para cada uno de los cuatro sectores: Fátima, Las Américas, La Unión de Llandia y San Pablo de Allishungo.
- 2. Las moniciones para la celebración
- 3. Los lectores para la Eucaristía
- 4. Las personas que van a acoger a los miembros de la comunidad parroquial
- 5. Preparar los cantos
- 6. El signo que se va a imponer a los misioneros que serán enviados.
- 7. Arreglos florales coloridos para alegrar la celebración eucarística.
- 8. Decoración misionera para adornar el templo parroquial, los mismos que después se puedan repartir a cada sector.

Desarrollo de los equipos

Arreglo del templo

Los encargados de la decoración del templo, con sus ayudantes, el viernes 17 de enero se reunirán para preparar el templo para el sábado siguiente. No solo deben buscar que esté bonito, sino que la decoración transmita el mensaje se alegría y de misión.

Acogida

El sábado, a las 07H00 pm llegarán las personas que van a acoger a los feligreses que empiezan a llegar para la Santa Misa. Deben recibirlos con alegría y entusiasmo, entablar una breve conversación si es oportuno hacerlo. A medida que el templo se va llenando, mostrarles donde pueden ubicarse. Procurar que las familias que vienen a la Eucaristía puedan sentarse iguales. Así mismo tratar de poner a los adultos mayores que tengan dificultades de movilidad en los lugares más accesibles, o si fuese necesario, preguntar si prefieren que el sacerdote se acerque a ellos en el momento de la comunión. Y guiarlo hasta ellos.

Coro y animación

El coro, 10 min antes, debe comenzar la ambientación con canciones que invitan a concentrarnos en la Eucaristía que vamos a celebrar, se pueden usar cantos de adoración y meditación.

Durante la celebración de la Santa Misa, los cantos deben ser conocidos por la comunidad, aunque se prepare material de los mismos. Deben tener cierto ritmo que manifieste la alegría de encontrarnos como familia en torno de la mesa del Señor. Sin embargo, por la naturaleza y solemnidad del momento del perdón y del Santo, estos cantos deben estar más pegados a lo penitencial (Señor ten piedad) y a la adoración (Santo solemne). La comunión puede tener cantos misioneros. El canto final sea a la Virgen Santísima, a cuya intercesión pondremos esta Semana Misionera.

Liturgia

Este equipo debe estar pendiente de que las moniciones y el monitor estén listo, y este último sepa cuál es su función. Además, debe ubicar a los lectores en un lugar conveniente para que, sin perder tiempo, puedan pasar al ambón. Así mismo, debe ubicar a los misioneros que serán enviados a los sectores en las primeras filas para que sea fácil que puedan pasar a adelante. Si fuera necesario, se haga un pequeño repaso con los misioneros que serán enviados, del rito de envío.

Al final de la Eucaristía se invitará a vivir la Semana Misionera en cada sector, así como el día de la visita del párroco para compartir las visitas y la Eucaristía.

DOMINGO 19 DE ENERO: TERNURA Y COMPASIÓN.

Para este día el tema central será la ternura y compasión al estilo de Jesús. ¿Qué significa esto? Que debemos comprender la ternura y la compasión como un acto muy humano que nos acerca a los demás, que nos permite entender verdaderamente sus sufrimientos y alegrías, crear un mismo sentir, como san Pablo nos indica.

De esta forma, mostraremos la misma ternura y compasión que Jesús mostró frente a los enfermos, a los pobres, a las mujeres y a los niños, es una palabra: a los excluidos de la sociedad. Mostrándoles cómo el Padre quiere a todos y todos tienen un lugar en su corazón, él conoce sus nombres y los ama entrañablemente.

Para las visitas

En las visitas, donde sea posible reflexionaremos en esta cita bíblica Mt 9, 36: "Y al ver a la muchedumbre sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor".

Una breve orientación: la cita nos muestra a Jesús en plena actividad misionera. Él está anunciado el Reino de Dios, su Padre. De pronto entre la gente que le pide milagros, entre los enfermos que tiene a su paso, entre aquellos que quieren acercarse a él, hablarle, pedirle consejo o simplemente verle, Jesús se toma un respiro, se aleja de ellos un momento y los contempla. Él puede ver en sus rostros la sed de Dios, pero al mismo tiempo lo maltratados que el pecado los ha dejado, como ovejas que sin rumbo han empezado a caminar a tientas; se han caído, están heridas y asustadas, rodeadas por lobos. Ese momento, el corazón de Jesús se llena de amor, un amor tan grande, que en esa multitud abraza a cada ser humano, de todos los tiempos, para estrecharlo en su corazón, y protegerlo con sus brazos, para hacerle saber, que el pastor que estaba esperando, ha llegado por fin.

Para la celebración

Donde sea posible los misioneros preparen la celebración. Para indicar el lugar de la reunión, colocar la bandera de las SMP, así como un pequeño cartel. Si se celebrase la Eucaristía, tener el lugar en el que se va a realizar, con una mesa y un mantel blanco, de ser posible unas flores naturales, recogidas de los jardines de algún vecino. Además preparar las personas que van a leer, y preparar una pequeña monición de entrada, para ambientarnos a todos en el tema de este día: ternura y compasión. Por otro lado, es conveniente preparar signos como imágenes, que nos hablen de la ternura y la compasión, pero también de la dureza del pecado. Escoger los cantos, procurando que sean los que la gente sepa. Donde haya cómo, un pequeño coro con guitarra anima mucho.

Preparar a la gente de la misma manera que en la misa de envío. Unos 10 min antes, estar pendientes de acoger con alegría a los que vayan a la Eucaristía. Hacer cantos de ambientación que nos permitan quitar las distracciones de nuestra cabeza.

Preparar la oración de los fieles, con pequeñas peticiones sobre los que viven en el sector, y de ser posible repartirlas entre los asistentes a la Eucaristía.

Si no se va a celebrar la Eucaristía, se prepare la celebración. Los pasos previos indicados más arriba también se aplican en este caso, solo que en vez de dejar la mesa vacía con el mantel y las flores, colocar una crucifijo que sea fácilmente visto, así como una imagen de la Virgen Santísima o algún santo, junto con la biblia abierta en Lc 7, 11-17.

De igual manera, se acoja a los que vayan, con alegría y se haga la ambientación antes de comenzar. Se preparen los signos sobre la ternura y la dureza del pecado. Se ubiquen las sillas en forma circular teniendo como punto de partida y de llegada la mesa con todos sus elementos.

La celebración se desarrollará del siguiente modo:

Misionero:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Misionero:

El Señor que nos ha dicho que donde dos o tres se reúnan en su nombre ahí está presente, es el que nos llama hoy para alabarle, darle gracias y presentarle nuestras necesidades. Les saludamos en nombre del P. Mauricio Espinosa, nuestro párroco, quien no puede estar hoy con nosotros, porque se encuentra visitando otro sector, pero desea que nos reunamos, como las primeras comunidades cristianas, para alabar al Señor y orar como hermanos, escuchando sus palabras que dan la vida eterna.

Misionero:

Antes de continuar, es justo que nos presentemos como el publicano del templo, que de rodillas y sin atreverse a levantar la mirada al cielo, reconocía que era pecador, y con toda su alma pedía ser perdonado. Con la misma humildad démonos cuenta que hemos fallado, y hemos defraudado el amor de Dios derramado en nosotros.

Momento de silencio

Misionero:

Yo confieso...

Canto penitencial

Misionero:

Jesús nos ha revelado que el Padre eterno es el Dios de la misericordia y el amor, y los profetas nos han dicho que Él es lento para enojarse y generoso para perdonar. Por ello, alabemos al Señor llenos de alegría y de amor.

Canto de alabanza

Misionero:

Hoy Dios quiere dirigirnos sus palabras de vida eterna. Podemos tomar asiento.

El misionero toma la biblia de la mesa y lee Lc 7, 11-17. Leer despacio, sin apuros, pronunciando y entonando bien. Respetar los signos de puntuación. Cuando termina de leer, no dice Palabra de Dios o Palabra del Señor, porque no se está celebrando la Sagrada Liturgia.

Dejar un momento de silencio para que las palabras del Evangelio comiencen a introducirse en la mente y el corazón de todos los presentes.

La reflexión se puede orientar con este sentido:

Lucas nos relata la presencia de Jesús es Naím, un poblado de Galilea, que no tiene importancia en la geografía política, religiosa o económica de Israel. Es un poblado marginal o de periferias. Por ello, la presencia de Jesús es bastante poderosa. Se topa con un acontecimiento bastante dramático: una procesión funeraria que lleva al único hijo de una viuda al sepulcro, mientras su madre llora su muerte y su suerte. Las implicaciones son las siguientes: por un lado, el dolor que produce el perder a un hijo, que supone una profunda ruptura interior en el vida de una madre, como la que todos, tristemente, en algún momento hemos sido testigos o hemos sufrido, pero por otro, al ser viuda y al ser su único hijo, ella estaba condenada a la mendicidad, pues siendo mujer no podría trabajar para ganar sus sustento, sin que por ello sea mal vista y marginada aún más.

Jesús mira toda esta realidad, y comprende el dolor de esta madre. Su ternura es poderosa, consuela a la madre: "No llores", se acerca y toca el féretro. La compasión es evidente en sus palabras: "Joven, a ti te digo: levántate", compasión con la madre, pero también con el hijo, que sin poco sufrimiento por su madre habría abandonado la tierra de los vivos. Y al final una conjugación de ternura y compasión: "y él se lo dio a su madre".

Ahora pensemos: ¿En qué momentos de tristeza o de muerte el Señor se paró junto a mí, y como a la viuda me dijo: "No llores" y me dio su consuelo? ¿Cómo he sentido la compasión de Dios por mí y mi familia?

Úsese los signos que se preparó para ir profundizando en este tema. Procúrese que se comparta entre todos los presentes, que todos se sientan libres de poder compartir su experiencia de Dios, y al mismo tiempo de alegrarse por la experiencia de los demás.

Concluido este momento, se da paso a las peticiones, que se dicen con espontaneidad o se leen si ya se han preparado.

Al final de estas, todos decimos la oración del Señor: Padre nuestro.

Concluimos con un canto a María Santísima.

Antes que todos se vayan, donde sea posible se puede organizar un pequeño compartir, sencillo, sin cosas complicadas y con la generosidad de todos.

Además se informa de las actividades del siguiente día: qué casas se visitarán, desde qué hora. Informar que el sábado 25 será la misa de clausura en Fátima, a las 07H15pm.

Además, informar del día en que el párroco visitará el sector y celebrará la Eucaristía.

- La ternura y la compasión nos permiten acercarnos a los demás, comprenderlos.
- Cita bíblica. Mt 9, 36: "Y al ver a la muchedumbre sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor".
- **Breve orientación:** frente a los daños que el pecado ha hecho en las vidas de esas personas, Jesús se llena de amor por ellos.
- Para la celebración:
 - o Lc 7, 11-17
 - o Jesús se topa con una procesión fúnebre.
 - De cara al sufrimiento siente amor por esa madre viuda que llora por su único hijo.

0	Se acerca a los toca, comparte su dolor, y les revela la vida.

LUNES 20 DE ENERO: DÍA DE LAS BIENAVENTURANZAS Y LAS MALDICIONES DE JESÚS

La actividad misionera de Jesús no se queda en un discurso bonito, casi romántico de lo que es Dios y de ese Reino. Frente a la realidad del pecado, Jesús toma una firme posición. Por ello, las bienaventuranzas son la forma concreta en las que el Señor nos ha indicado el camino para vivir de acuerdo a ese Reino anunciado, pero también la forma en que hemos de hacerlo más visible en el lugar en el que vivimos.

El bautizado no debe tener miedo de vivir las bienaventuranzas, porque lo que allí se nos pide, va construyendo la auténtica imagen del Padre que Jesús ha revelada a los seres humanos.

Hoy, más que nunca, es importante que las vivamos, cuando nos encontramos envueltos en una realidad en la que por buscar la holgura económica se sacrifican muchas cosas y personas. En la que la visión de una vida ideal en la que se puede disfrutar, donde los caprichos y los gustos imperan, porque la billetera tiene con qué mantenerlo. En la que se mira el progreso del otro con desconfianza, pues sin darnos cuenta se ha convertido en un adversario. En la que cada casa se convierte en una fortaleza impenetrable. En la que la vanidad es la carta de presentación en nuestras relaciones. Donde la diversión está marcada por una discoteca y unas cuantas botellas. En la que es más valioso tener seguidores en las redes sociales, y publicar continuamente lo que hacemos, que tener relaciones maduras y serias, verdaderas amistades con los otros que puedo ver y acercarme.

Hoy más que nunca, las bienaventuranzas son el camino para parar esta situación y volver a recuperar el milagro del otro, de su presencia, de su cercanía y de su palabra.

Pero también es el día de las maldiciones. El cristiano debe aprender que hay ciertas realidades de pecado que han ido filtrándose en su vida personal, familiar y social que no pueden ser combatidas en silencio, sino que necesitan ser denunciadas con valentía, para que sean advertidas por todos, quedando al descubierto. La acción del mal es más eficaz y poderosa cuando la gente no se da cuenta que está actuando. Por ello, esta clase de denuncias, son importantes.

Como Jesús, que no tiene miedo de decir lo que está mal en su sociedad, con las personas de su país, con sus sistemas políticos, religiosos y sociales. Él sabe, que el dominio opresor del imperio romano sobre su pueblo no es la raíz de todos los males, sino el pecado. Y sus denuncias, o maldiciones, despertaron a muchos y los pusieron en pie de lucha contra el mal.

Para las visitas

En las visitas, donde sea posible reflexionaremos en esta cita bíblica Lc 11, 27-28: "Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó las voz una mujer de entre la gente, y dijo: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!». Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan»".

Una breve orientación: Jesús recibe este elogio de una mujer emocionada por lo que ha escuchado y ha visto. Sin embargo, Jesús le muestra que la verdadera alegría no está en linaje humano o en las conquistas personales, sino en cumplir la voluntad del Padre, es decir, vivir como verdaderos hijos suyos, y no solo fingir serlo. La gracia del Bautismo, no es motivo suficiente para ser considerados hijos del Padre, si nuestra forma de vida

dice lo contrario. Debemos ser conscientes que el Bautismo nos capacitó para vivir como verdaderos hijos de Dios, pero es necesario que vivamos desde la alegría la voluntad de este Padre. Eso es una bienaventuranza.

Para la celebración

Seguir lo indicado como preparativos, en el día lunes. Buscar el signo que nos permita comprender mejor lo que estamos celebrando.

Si no hay Eucaristía, además se realizará lo propio de esta celebración. Siguiendo el esquema del día lunes, se cambiará lo siguiente:

El texto bíblico que se reflexionará será Mt 5, 1-13.

La reflexión se puede orientar con este sentido:

El Evangelista San Mateo, comienza el relato de este pasaje, poniendo a Jesús siguiendo los mismo gestos que el gran Moisés hizo cuando le dio al pueblo de Israel las tablas de la ley, que eran el signo de la Alianza que el Señor hizo con su pueblo. Jesús, como Moisés, sube al monte, y desde lo alto de este, se pone a explicar la ley.

Jesús, explica la nueva ley, no descarta la anterior, sino que le da el verdadero sentido. Comienza con las bienaventuranzas. Una por una, revelan una nuevo camino para construir la nueva sociedad humana que Dios está empezando a hacer. El Reino de los cielos no puede levantarse sobre un mural, que es una especia de "mano de gato", algo superficial, que solo disfraza la situación real de cada persona, y la forma de sus relaciones interpersonales.

Cada "bienaventurado" que Cristo pronuncia apunta a cambiar alguno de los aspectos más profundos del ser humano, despojándolo de las consecuencias del pecado, que en lo secreto y oculto ha ido destruyendo la bondad original con que varones y mujeres fuimos creados.

Las bienaventuranzas son una clara manifestación de que la paz, la búsqueda de la justicia, la solidaridad, la humildad, la indignación frente al mal y sus efectos sobre el ser humano, el coraje y el amor, son los que hacen de los diez mandamientos una ley universal y un camino de libertad auténtica.

Nosotros, debemos vivirlas desde el espíritu de construir el Reino de Dios en nuestra vida personal, en nuestro barrio y en nuestra parroquia, no como una conquista humana, sino viviendo los valores que el Señor nos ha enseñado para levantar una nueva sociedad, comunidad de redimidos, bautizados, hijos de Dios.

Luego la celebración transcurre como en el domingo. Recordar sobre la misa de clausura en Fátima.

Además, si no se ha celebrado la Santa Misa, informar del día en que el párroco visitará el sector y celebrará la Eucaristía.

- Las bienaventuranzas son la forma concreta para vivir de acuerdo al Reino de Dios.
- Cita bíblica Lc 11, 27-28: "Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó las voz una mujer de entre la gente, y dijo: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los

pechos que te criaron!». Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan»".

- **Breve orientación:** Jesús nos enseña que la verdadera alegría se encuentra en cumplir la voluntad del Padre.
- Para la celebración:
 - o Mt 5, 1-13
 - Cada bienaventuranza repara algo que el pecado ha dañado gravemente en el ser humano.
 - o Con ellas se construye el Reino de Dios.

MARTES 21 DE ENERO: ORACIÓN Y MEDITACIÓN PERSONAL

La oración constituye un fuerte impulso para el cristiano. Ella le abre al verdadero encuentro con el Señor que le llama para entrar en verdadera relación personal.

En este día, hemos de descubrir que la oración es vital para ser auténticos hijos del Padre. Jesús nos enseña que solo en esta se nos hace familiar la voz de Dios, de forma que podamos identificarla entre los muchos ruidos que rodean nuestra día a día.

Por otro lado, la oración es para Jesús una fuente inagotable de energía y de fuerza para luchar por el Reino y lo que este significa, en cuanto radical oposición al reino del pecado que oprimía a los hombres. Así nosotros, en las luchas de cada día hemos de encontrar la misma fuerza que nos anime y nos impulse a hacer presente ese reino, en contra del mal que podamos encontrar.

Para las visitas

En las visitas, donde sea posible reflexionaremos esta cita bíblica Mc 1, 35: "De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración".

Una breve orientación: San Marcos nos descubre varios elementos de la oración del Señor, que son valiosos para que podamos descubrir lo valioso de la misma en nuestra vida personal, familiar y comunitaria. Primero, "de madrugada" tiene una doble idea. Por un lado, manifiesta la necesidad de Jesús de encontrarse con el Padre, es una acción que no puede ser postergada para "después", tiene que ser cumplida "ya". Por el otro, la oración tiene que ser espacio único con Dios, alejando las distracciones que le quitan calidad y fuerza, por ello continua diciendo "y fue a un lugar solitario".

La oración es un lugar de intimidad entre el ser humano que se desnuda, se quita sus máscaras de rudo, de alegre, de pesimista, de lo que no es. Es el momento en que podemos descansar de ser lo que no somos, para ser como un niño pequeño en brazos de su padre, expresarle nuestras necesidades, sobre todo, nuestra necesidad de su amor y de su presencia en medio de nuestras luchas diarias.

Para la celebración

Tener en cuenta los preparativos que se indican en el día lunes. Si no se celebra la Eucaristía y se ve que es bueno, se puede hacer la celebración con el esquema del día domingo.

Solo se cambia la cita bíblica que será Lc 6, 12-16. La reflexión se puede orientar con este sentido:

Jesús nos muestra que la oración es una acción constante, a lo largo del día y de la vida. Pero es también el marco que encuadra las decisiones importantes que debemos tomar. El pasaje de hoy, nos muestra a Jesús en oración, previo a la elección de los Doce apóstoles. Esta elección es llamada por los estudiosos como un momento fundante de la Iglesia, por lo que podríamos decir, que esta es una de las decisiones más importante que Jesús hace en el Evangelio.

Y nosotros, ¿le consultamos al Señor, hablamos con Él antes de tomar las grandes decisiones de nuestra vida o familia? ¿Dios se ha vuelta solo en un testigo mudo de mi vida personal o familiar?

La oración tradicionalmente se ha comparado como un diálogo sincero entre Dios y el ser humano que ora. Esta definición nos permite comprender que para que sea un momento de verdadero diálogo, es necesario que las dos partes tengan la oportunidad de hablar, de manifestar su punto de vista, lo que llevan dentro. En este punto, debemos aprender a dejar hablar a Dios, dejar que Él nos pueda consolar, corregir, orientar, sugerir, animar. El peor error que se puede cometer en la oración, es poner a Dios solo a escuchar, sin darle la opción de transformarnos con su acción salvadora.

Dejemos a Dios ser un actor en nuestras vidas, y ya no solo un mero espectador de lo que pasa.

Al finalizar, si el sacerdote no ha visitado aún el sector, recordar el día de la visita. Además recordar la Eucaristía de clausura.

- Jesús nos recuerda que la oración nos permite conocer la voz del Padre y reconocerla en cualquier lugar y situación.
- Cita bíblica Mc 1, 35: "De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración".
- **Breve explicación:** la oración para Jesús es algo que no puede dejarse para después y por otro lado, es un momento único para Dios.
- Para la celebración:
 - o Lc 6, 12-16.
 - o La oración es una constante en la vida del discípulo.
 - o Antecede las decisiones importantes que se van a tomar.
 - o La oración debe dejar que Dios nos hable.

MIÉRCOLES 22 DE ENERO: DÍA DEL AMOR GRATUITO, SOLIDARIO Y EFICAZ

Hoy, hemos de profundizar en la forma de amar para que sea verdaderamente cristiana. Esto es algo muy importante, más cuando el amor se ha vaciado de sus características fundamentales: compromiso, sacrificio, responsabilidad. Sin ellas, el amor deja de ser una fuerza impulsora, para ser solo un sentimiento que tarde o temprano termina por desaparecer.

Frente a esto, tenemos la forma de amar de Cristo, que es una donación generosa de sí mismo por el Padre, por su reino. Pero también una donación generosa por todos nosotros. El acontecimiento de la redención en la cruz solo puede ser visto desde este punto de vista para que tenga sentido, y solo desde este único enfoque la obras de Cristo y su sacrificio son verdaderamente salvadores.

Nosotros, en el hoy de nuestra sociedad y de nuestras familias, o de nuestras vidas personales debemos recuperara urgentemente esta forma de amar. Es vital que nuestros niños y jóvenes aprendan esto mismo.

Amar verdaderamente es camino de salvación, de liberación para la persona. Por ello, el amor o la caridad, siempre se hacen obras concretas en favor de los demás. Debemos aprender que amar es un verbo que exige una acción. Si solo se queda en palabras, entonces pecamos de lo mismo que continuamente reclamamos y pensamos de los políticos. Nos volvemos demagogos, más vulgarmente, labiosos. Eso no es amar, eso no libera, no salva y no ayuda a hacer presente el Reino de Dios en donde vivimos.

Para las visitas

En las visitas, donde sea posible reflexionaremos en esta cita bíblica Jn 3, 16: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna".

Una breve orientación: la cita bíblica nos sitúa en un momento decisivo de la misión de Jesús. El versículo responde a una pregunta trascendental: ¿por qué se encarnó el Hijo de Dios? por muchos tiempo se pensó que la respuesta era el pecado del ser humano, y aparentemente tiene mucho sentido, pero en el fondo, proclama una supremacía del mal sobre la bondad de la creación. Sin embargo, una mirada más detenida sobre san Juan permitió descubrir que no es el pecado el motor de la encarnación, sino el amor.

Como esencia de Dios, el amor solamente podría ser motivo para que el Verbo eterno tomara nuestra carne. De esta forma, el pecado queda subordinado al amor. Y así como dio origen a la encarnación, sólo este da sentido a la redención del género humano. El sacrificio de Cristo solo se puede entender desde esta óptica, por ello la resurrección, como cumplimiento de la salvación, es el triunfo del amor sobre el pecado.

Para la celebración

Seguir lo indicado en el día domingo.

El texto para la reflexión será Jn 13, 34-35. La oración puede orientarse en este sentido:

En el culmen de toda la obra de Cristo, cuando el desenlace parece inminente, Jesús se reúne con sus discípulos en la Última cena. Esta está llena de sentimientos, amor, nostalgia, tristeza, miedo, confianza, abandono, traición, etc. Jesús ha adoptado un tono

solemne, se está despidiendo, Él mismo lo dice. Momentos antes les ha lavado los pies a los Doce apóstoles.

En este contexto de despedida Jesús instituye el mandamiento del amor, como el compendio de todos los Diez mandamientos. Solo desde el cumplimiento fiel del mismo, es que se puede ser fiel a Dios. Jesús ha dado a entender a lo largo de su vida que sin este amor, todo se vuelve inútil y estéril.

Nosotros, cristianos de hoy, debemos recuperar este significado del amor, pues sólo desde la vivencia del mismo es que podemos construir la sociedad nueva que el Señor nos ha mandado. Sólo desde el amor a Dios y al prójimo es que se puede establecer relaciones interpersonales que sean verdaderamente saludables y que nos ayuden a crecer en el camino de la santidad.

Al finalizar, recordar Eucaristía de clausura.

- Recuperar la forma de amar: comprometida, responsable y sacrificada.
- Cita bíblica Jn 3, 16: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna".
- **Breve orientación:** el amor ha hecho posible el plan de salvación, de modo que es este el que da plenitud al ser humano.
- Para la celebración:
 - o Jn 13, 34-35.
 - Con el cumplimiento del mandamiento del amor, Jesús compendia toda la ley y los profetas.
 - o Jesús regenera el valor del amor, en el trato con Dios y con los demás.

JUEVES 23 DE ENERO: DÍA DEL PERDÓN Y DE LA FIDELIDAD AL EVANGELIO DE JESÚS EN LAS HORAS DIFÍCILES

El día de hoy se jalona entre dos esquinas. Por un lado el perdón y por otro la fidelidad. La realidad del perdón nos abre a la conciencia de la propia fragilidad, de la limitación. Con el perdón nos damos cuenta de nuestra imperfección, y con esto nos tornamos más compresivos con los otros. Pero no solo esto, sino que nos permite sentir la alegría de ser perdonados o de dar el perdón. En ambos casos, el gozo que produce el reconciliarse con el Señor, por medio del prójimo.

La otra esquina, la de la fidelidad, nos abre a la fortaleza de permanecer firmes en la convicción que da sustento a nuestra vida. Esta depende en gran medida de lo profundo que la convicción ha ido echando raíces en nuestra vida y de la calidad de esas raíces. Debemos tener presente, que sólo desde esta, el cristiano se mantendrá verdaderamente tal en las horas difíciles de su discipulado.

Para las visitas

En las visitas, donde sea posible reflexionaremos en esta cita bíblica Lc 3, 37: "No juzguen y no serán juzgados, no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados".

Una breve orientación: la cita bíblica nos ofrece la postura básica del cristiano frente al otro y su fragilidad. "No juzguen... no condenen" con estas dos frases se nos indica que la fragilidad del ser humano estará más que presente a nuestro alrededor, y por los mismo, debemos estar atentos para no usurpar el puesto de Dios, que es el único que conoce los corazones de sus fieles y puede administrar verdadera justicia.

Por eso la conclusión es clara "perdonen..." ese es el mérito del cristiano. Sin embargo, el perdón tiene su propia dinámica. Perdonar tiene por consecuencia dejar ir el dolor de la ofensa hecha, sin aferrarse a ella. Para perdonar se debe reconocer, a su vez, que yo he sido perdonado. Y pedir perdón, tiene por exigencia el cambiar en aquello que se ofendió. Un cambio que debe ser real, y no solo exterior, vació y sin sustento en la conversión sincera.

Para la celebración.

Hoy conviene realizar una viacrucis comunitario. Hay que previamente identificar las estaciones por donde se va a ir. Se puede hacer una cruz rústica. El sentido del viacrucis es descubrir, en el sacrificio del Señor Jesús tanto el perdón, como don que brota de su amor sacrificado, pero también de la fidelidad a su misión, hasta las últimas consecuencias, inclusive pasando por el aparente fracaso del proyecto redentor.

Recordar que el día de mañana será la renovación de las promesas bautismales. Es conveniente que cada quien traiga una vela blanca. Además recordar participar en la Misa de Clausura.

- El perdón nos da conciencia de nuestra propia fragilidad. La fidelidad nos da firmeza en las convicciones.
- Cita bíblica Lc 3, 37: "No juzguen y no serán juzgados, no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados".

- **Breve orientación:** pese a nuestra fragilidad debemos evitar usurpar el puesto de Dios, que es el único que conoce los corazones de los fieles.
- Para la celebración:
 - o Para el viacrucis hay que buscar previamente los lugares que pueden ser las estaciones.
 - El camino de la cruz nos ayuda a experimentar cómo Jesús vivió el perdón y la fidelidad hasta las últimas consecuencias.

VIERNES 24 DE ENERO: RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES Ritos iniciales

Monición

Hermanos y hermanas, en este contexto de la Semana Misionera que nuestra parroquia está viviendo, la celebración de hoy busca redescubrir el regalo inmenso que el Señor nos ha hecho, dándonos por su gran misericordia, el sacramento del Bautismo, haciéndonos familia suya, librándonos del pecado, y enviándonos a anunciar a otros las maravillas de su amor. Por esto, llenos de entusiasmo porque nuestro Dios nos he elegido y nos ha llamado a su Iglesia, comencemos cantando con alegría.

El sacerdote revestido con pluvial, acompañado por los ministros, se acerca en una pequeña procesión hasta el altar. Una vez allí comienza la celebración.

Sacerdote:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Sacerdote:

El Señor, que nos ha llamado por el Bautismo, de la muerte a la vida, esté con todos ustedes

R. Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Hermanos muy amados. Hoy renovaremos nuestro Bautismo, al inicio del tiempo de Adviento, de tal manera que nos olvidemos que como bautizados, debemos estar constantemente vigilantes, en espera de la aparición gloriosa del Señor, mientras colaboramos con la transformación del mundo, por el anuncio del Evangelio.

Sacerdote:

Imploremos humildes y penitentes al Señor, se muestre misericordioso con nosotros, por no haber correspondido a la dignación de su amor al hacernos hijos suyo por la Sangre de Cristo, y pidamos ser perdonados de nuestros pecados.

Momento de silencio. Luego el sacerdote y la Asamblea dicen:

Yo confieso...

Sacerdote:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Sacerdote:

Oremos.
¡Oh Dios!
que nos haces renacer
con la palabra de la vida,
concédenos que,
recibiéndola con sincero corazón,
nos hagamos ardorosos testigos de la verdad
y demos abundantes frutos

de caridad fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo. R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Monición.

La palabra del Señor de hoy nos invita a valorar la obra maravillosa que él comenzó el día de nuestro bautismo. En la escucha atenta de las lecturas, dejemos que vuelva a nuestra memoria lo valioso de este don de salvación.

Las lecturas se toman del ritual de Bautismos. Prim. Lec. Ezequiel, Sal, Seg. Lec. Romanos. Evang. Sn Juan.

Homilía

Liturgia de la renovación de las promesas bautismales

Monición.

En este momento, daremos inicio propiamente a la renovación de nuestros compromisos bautismales. Para ello, la comunión con toda la Iglesia es indispensable, por eso invocaremos el auxilio de los santos, mientras el Presidente, sus ministros y todos nosotros nos trasladamos al Baptisterio del templo. Luego renunciando al pecado y manifestando nuestra fe, seremos rociados con el agua de la fuente bautismal. Con nuestras velas encendidas desde el cirio pascual, recordaremos que hemos recibido la luz de la vida, para comunicarla a los demás. Vivamos con intensidad espiritual este momento.

Letanías de los santos

Sacerdote:

Queridos hermanos, supliquemos humildemente la gracia de Dios Padre todopoderoso, para que santifique el agua de esta fuente.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros. Santos Ángeles de Dios, rueguen por nosotros. San José. ruega por nosotros. San Juan Bautista, ruega por nosotros. rueguen por nosotros. Santos Pedro y Pablo, Santa María Magdalena, ruega por nosotros. San Esteban, ruega por nosotros. San Ignacio de Antioquía, ruega por nosotros. San Juan Pablo II, ruega por nosotros. Santo Hermano Miguel, ruega por nosotros. Santa Mariana de Jesús ruega por nosotros. Santa Narcisa de Jesús ruega por nosotros. Todos los santos y santas de Dios, rueguen por nosotros.

Sacerdote:

El Bautismo, por medio de la realidad visible del agua, trata de mostrarnos lo que acontece en el interior del bautizado. El agua es símbolo de la vida, de la limpieza, de la regeneración y la fecundidad. También por el agua llega la muerte y la resurrección.

Por medio de esta oración vamos a desvelar los elementos simbólicos del agua y a unirlos a la salvación de Dios, para que captemos y quede expresado todo el contenido de nuestra celebración: muertos al pecado y vivos por la unión a Jesús.

Dice entonces con las manos sobre el agua lo siguiente:

¡Oh Dios!, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu creatura, el agua para significar la gracia del Bautismo.

¡Oh Dios!, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

¡Oh Dios! que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

¡Oh Dios!, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mira, ahora, a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo: Que este agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

El celebrante toca el agua con la mano derecha y prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Renuncias y profesión de fe

Sacerdote:

Recordando el día feliz de nuestro bautismo, renunciemos al pecado y manifestemos nuestra fe en Dios, que es también la fe de nuestra madre la Iglesia.

Sacerdote:

¿Renuncian al pecado, para poder vivir en la libertad de los hijos de Dios? R. Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado? R. Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

R. Sí, renuncio.

Seguidamente el celebrante pide esta triple profesión de fe.

Sacerdote:

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra? R. Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? R. Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

A esta profesión de fe asiente el celebrante y la comunidad expresa su fe.

Sacerdote y asamblea:

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

R. Amén

En este momento el Sacerdote rocía con esta agua a todos los presentes. Mientras tanto se encienden las velas del cirio pascual. Concluida la aspersión de agua, el sacerdote regresa al Baptisterio y dice.

Sacerdote:

Esta luz encendida representa el don de la fe recibimos el día de nuestro Bautismo. Esta fe, como nos recordará san Pablo continuamente no proviene del esfuerzo humano, sino de Cristo resucitado para nuestra salvación. Por ello, debemos esforzarnos para que esta luz crezca de día en día.

Sacerdote:

Hermanos y hermanas, renacidos de nuevo por el Bautismo, nos llamamos y somos hijos de Dios, por ello, invoquémosle, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Bendición v despedida

Sacerdote:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu Espíritu.

Sacerdote:

La bendición de Dios todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R. Amén

Sacerdote:

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.